

Las escrituras egeas: «jeroglífica» cretense, lineal A, lineal B, chiprominoicas y escrituras silábicas chipriotas del I milenio antes de nuestra era¹

Jean-Pierre Olivier

Fonds de la Recherche Scientifique-FNRS (Bruxelles)
jolivier@ulb.ac.be

En la actualidad contamos por lo menos con siete escrituras silábicas de origen cretense, pero sin duda existieron una decena de ellas o quizás más. En un orden cronológico aproximado, se trata de las siguientes:

1. *la escritura «jeroglífica» cretense*, de la primera mitad del segundo milenio,
2. *la escritura lineal A*, también de la primera mitad del segundo milenio,
3. *la escritura lineal B*, de la segunda mitad del segundo milenio también,
4. *la escritura chiprominoica 1*, de la segunda mitad del segundo milenio también, pero en Chipre,
5. *la escritura chiprominoica 2*, de la segunda mitad del segundo milenio, igualmente en Chipre,
6. *la escritura silábica chipriota «pafia»*, del primer milenio,
7. *la escritura silábica chipriota «común»*, del primer milenio, contemporánea de la anterior.

Todas tienen algo en común: se trata de *silabarios simples*, en los que cada signo representa una única sílaba, es decir, o una vocal sola, o una consonante seguida únicamente de una vocal:

a, e, i, o, u,
ka, ke, ki, ko, ku,
pa, pe, pi, po, pu, etc.

Comenzaré con la escritura más antigua a mi juicio (si bien hay quien considera que la más antigua es la que para mí viene en segunda posición, así que no es obligatorio confiar en mí).

1. Quiero expresar mi más efusivo agradecimiento a José Melena por haber corregido, muy amablemente, el castellano de esta contribución. Las fechas que se anotan son, siempre, a.n.e. (= antes de nuestra era).

1. *La escritura «jeroglífica» cretense*: el nombre (totalmente injustificado, pero tradicional), inventado por Arthur Evans (al igual que los de «Lineal A», «Lineal B» y «chiprominoico»), describe una escritura que nació sin duda en Creta en la segunda mitad del tercer milenio antes de nuestra era, pero cuyos principales testimonios remontan por el momento sólo al siglo XVIII y cuyo uso continua en el siglo XVII. Algunas pervivencias (sobre improntas de sellos no destinadas necesariamente a «ser leídas» en sentido estricto) existen en el siglo XV, pero se trata de un fenómeno residual y por tanto secundario.

Su silabario no llega al centenar de signos (96 signos exactamente, pero una veintena de ellos se atestiguan sólo una sola vez y es posible que algunos sean signos «fantasmas» o formas mal identificadas de otros signos ya conocidos: véase la figura 1).

En «jeroglífico» cretense tenemos unos 350 documentos con un total de unos 3.000 signos.

Es más bien poco en comparación con los 1.500 documentos de la Lineal A con 8.000 signos, con los 6.000 documentos de la Lineal B con 70.000 signos y con los 900 documentos del silabario chipriota «común» con sus 12.000 signos.

Sí podemos compararlo con los 200 documentos del chiprominoico 1 con 1.300 signos, con los 3 documentos del chiprominoico 2 con 2.000 signos y con los 450 documentos del silabario chipriota «pafio» con sus 3.000 signos.

Este cómputo, como todos los que ofreceré, comprende silabogramas, logogramas (denominados también «ideogramas», erróneamente, porque se trata de signos que representan «palabras» que a su vez designan «cosas» — seres humanos, animales, productos agrícolas o manufacturas— y no «ideas» o «conceptos»), cifras, unidades de medida, fracciones y signos de puntuación.

Los documentos más extensos:

- en jeroglífico cretense, el documento de mayor extensión cuenta con 47 signos (barra de arcilla de Cnoso #049, del siglo XVIII).
- en Lineal A, muestra de 107 signos (tablillas de arcilla de Ayia Triada HT 122 y 123, del siglo XV).
- en Lineal B, 539 signos (tablilla de arcilla de Pilo PY Ep 613, del siglo XIII).
- en chiprominoico 1, 217 signos (cilindro de arcilla de Enkomi, del siglo XIV).
- en chiprominoico 2, 825 signos (la mayor de las tres tablillas de arcilla de Enkomi, fragmentarias, del siglo XIII).
- en silabario chipriota «pafio», 126 signos (fragmento de inscripción en piedra del rey Nicocles, proviniente del templo de Afrodita de Kouklia, entre el 325 y el 309 a.n.e).
- en silabario chipriota «común», 1.262 signos (tablilla de bronce, procedente del templo de Atenea de Idalion, de la mitad del siglo V).

Todas estas cifras no tienen demasiado valor: se trata de documentos que nos han llegado sobre materiales que han resistido con mayor o menor fortuna el paso

001			026			051			076		
002			027			052			077		
003			028			053			078		
004			029			054			079		
005			030			055			080		
006			031			056			081		
007			032			057			082		
008			033			058			083		
009			034			059			084		
010			035			060			085		
011			036			061			086		
012			037			062			087		
013			038			063			088		
014			039			064			089		
015			040			065			090		
016			041			066			091		
017			042			067			092		
018			043			068			093		
019			044			069			094		
020			045			070			095		
021			046			071			096		
022			047			072					
023			048			073					
024			049			074					
025			050			075					

Figura 1. Los silabogramas del «jeroglífico» cretense (los signos en negrita aparecen sólo en los sellos).

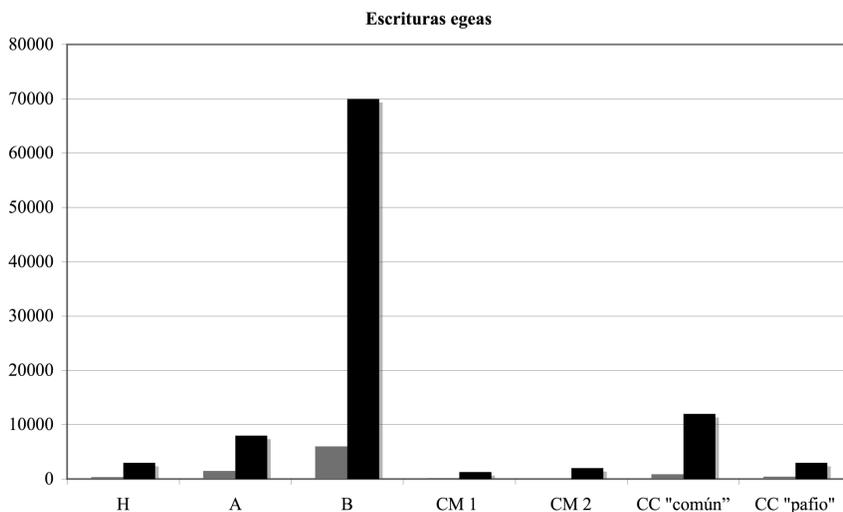


Figura 2. Gráfico con los documentos (en gris) y los signos (en negro).

del tiempo (arcilla, piedra o metal), en relación con el centenar de millones, o de mil millones de escritos mediante silabarios egeos en el transcurso de dos milenios...

La figura 2 podrá dar una mera idea relativa del número de documentos y de signos.

Si se desea apreciar más concretamente lo que estas cifras representan, por ejemplo, en páginas mecanografiadas de 1.800 signos cada una (redondeo siempre al alza), tenemos: 2 páginas para el «jeroglífico» cretense, 5 páginas para la Lineal A, 39 páginas para la Lineal B, 1 página para el chiprominoico 1, 2 páginas para el chiprominoico 2, 2 páginas para el silabario chipriota «pafio» del I° milenio, 7 páginas para el silabario chipriota «común» del I° milenio.

Salvo para la Lineal B, los testimonios son, pues, realmente escasos, pero es con lo que hemos de trabajar.

2. La escritura Lineal A: no hay duda de que apareció en Creta por la misma época que la jeroglífica, en la segunda mitad del tercer milenio, pero su primer testimonio remonta sólo al siglo XIX; su uso proseguirá hasta el siglo XIV.

Su silabario posee algo menos de un centenar de signos (97 para ser exactos, pero una veintena de signos aparecen sólo una vez y algunos son posiblemente signos «fantasmas» o formas mal identificadas de signos conocidos, tal como ocurría en el «jeroglífico» cretense: véase la figura 3).

Resulta difícil establecer con certeza las relaciones de la Lineal A con la escritura precedente, la «jeroglífica»:

AB 001	𐀀	AB 028	𐀁	AB 054	𐀂	AB 080	𐀃	A 320	𐀄
AB 002	𐀅	A 028b	𐀆	AB 055	𐀇	AB 081	𐀈	A 321	𐀉
AB 003	𐀊	AB 029	𐀋	AB 056	𐀌	AB 082	𐀍	A 323	𐀎
AB 004	𐀏	AB 030	𐀐	AB 057	𐀑	AB 085	𐀒	A 324	𐀓
AB 005	𐀔	AB 031	𐀕	AB 058	𐀖	AB 086	𐀗	A 325	𐀘
AB 006	𐀙	AB 034	𐀚	AB 059	𐀛	A 100/102	𐀜	A 327	𐀝
AB 007	𐀞	AB 037	𐀟	AB 060	𐀠	AB 118	𐀡	A 329	𐀢
AB 008	𐀣	AB 038	𐀤	AB 061	𐀥	AB 123	𐀦	A 331	𐀧
AB 009	𐀨	AB 039	𐀩	AB 065	𐀪	AB 131a	𐀫	A 333	𐀬
AB 010	𐀮	AB 040	𐀯	AB 066	𐀰	AB 164	𐀱	A 342	𐀲
AB 011	𐀴	AB 041	𐀵	AB 067	𐀶	AB 188	𐀷	A 349	𐀸
AB 013	𐀺	AB 044	𐀻	AB 069	𐀼	A 301	𐀽	A 350	𐀾
AB 016	𐀿	AB 045	𐁀	AB 070	𐁁	A 304	𐁂	A 352	𐁃
AB 017	𐁄	AB 046	𐁅	AB 073	𐁆	A 305	𐁇	A 361	𐁈
AB 021	𐁊	AB 047	𐁋	AB 074	𐁌	A 306	𐁍	A 362	𐁎
AB 022	𐁏	AB 048	𐁐	AB 075	𐁑	A 310	𐁒	A 363	𐁓
AB 023	𐁔	AB 049	𐁕	AB 076	𐁖	A 312	𐁗	A 364	𐁘
AB 024	𐁙	AB 050	𐁚	AB 077	𐁛	A 314	𐁜		
AB 026	𐁞	AB 051	𐁟	AB 078	𐁠	A 315	𐁡		
AB 027	𐁣	AB 053	𐁤	AB 079	𐁥	A 318	𐁦		

Figura 3. El silabario de la escritura Lineal A.

- ¿Se trata de dos creaciones independientes pero que luego tuvieron una gran influencia mutua? No es imposible.
- ¿Se trata de dos vástagos de una escritura completamente perdida, de cuyos rastros carecemos o son tan insignificantes que pueden ser invocados tanto en una dirección como en la otra? Nada podemos decir al respecto.
- De derivarse una de la otra, ¿cuál es la primigenia? Los especialistas siguen discutiendo sobre ello, pero, sin un número suficiente de documentos, nada puede demostrarse, y en cualquier caso sería la hipótesis menos probable.

¿Por qué fueron creadas estas dos escrituras? Sencillamente, porque la sociedad prepalaciega cretense (del tercer milenio) sintió la necesidad de una escritura, o, de un modo más práctico, los administradores de los recursos de dominios muy grandes (podríamos decir «reales», pero sería un anacronismo) necesitaban conservar un registro escrito de las transacciones económicas que efectuaban diariamente y su memoria no bastaba sin más para preservarlas. El origen de las primeras escrituras

siempre ha estado motivado por necesidades de la economía; más tarde, se puede necesitar la escritura para notar un texto religioso en una lengua hasta entonces no escrita, ya que los textos económicos fueron escritos en otra lengua, una lengua no hablada por los pueblos a los que estaban destinados los textos religiosos, pero esto constituye una etapa posterior que no nos concierne aquí.

Con todo, lo que no comprendemos, y no comprenderemos sin duda en mucho tiempo, es por qué se han inventado en Creta «dos» escrituras diferentes. Porque, para notar dos lenguas, por diferentes que sean, una sola escritura es suficiente teóricamente. Pero el hecho está ahí: es posible que en Creta, a finales del tercer milenio, existieran dos entidades políticas poderosas, cada cual necesitada de escritura, y que la hubieran (re)inventado independientemente (como estas entidades tendrían relaciones entre sí, ya que compartían una isla de 400 km de largo, se explicarían las similitudes entre ambas escrituras, al tiempo que sus diferencias). No obstante, nada en la arqueología nos permite sospechar la existencia de dos «entidades». El único rasgo diferencial parece desprenderse de las escrituras mismas: hasta hoy, no se ha encontrado «jeroglífico» en la parte occidental de Creta, mientras que la Lineal A aparece por toda la isla...

¿Cómo explicar ambas creaciones que ciertamente no lo fueron *ex nihilo*? El origen de las escrituras más antiguas siempre aparece envuelto en incertidumbres por falta de documentación y éste es nuestro caso. Es seguro que los cretenses del tercer milenio inventaron una o dos escrituras originales, tomando *la idea* de la escritura de Egipto o de Mesopotamia, pero sin copiar servilmente las realizaciones orientales, ni en sus estructuras, ni en sus signos.

Lograron dos sistemas mucho más económicos que el jeroglífico egipcio (o mejor, que el hierático, que era la escritura corrientemente empleada en la segunda mitad del tercer milenio) o que el cuneiforme mesopotámico. Al contrario de estos dos sistemas logosilábicos complicados, con centenares de signos, los cretenses crearon sistemas de menos de cien signos, silabarios constituidos por sílabas simples (consonante + vocal o vocal sola), como ya se dijo. Se trata, pues, de la contribución más original de Creta a la historia de las escrituras, aunque dicha tradición original se perdiera luego en época helenística (los japoneses, coreanos y otros pueblos redescubrirán, independientemente, los silabarios simples ya en nuestra era, pero ésa es otra historia).

3. *La escritura Lineal B*: ciertamente se trata de un retoño de la Lineal A (64 de sus 87 signos silábicos tienen antecedentes formales en la Lineal A); su testimonio más antiguo remonta al 1400, en Cnoso, pero fue creada mucho antes, posiblemente ya desde el siglo XVI, probablemente en el continente griego. No habrá tiempo para abordar esta cuestión cuando nos interese por las lenguas notadas por las escrituras que nos ocupan y de sus posibles desciframientos, pero he de decir que he cambiado la opinión que mantuve hace una treintena de años (pensaba entonces que la Lineal B había sido creada más bien en Creta)².

2. J.-P. Olivier, «L'origine de l'écriture linéaire B», *SMEA* 20, 1979, pp. 43-52.

DA 01	QA 16	SA 31		47	PTE 62	KA 77
RO 02	ZA 17	QO 32	NWA 48		63	QE 78
PA 03		RA ₃ 33		49		64
TE 04		34 = 35	PU 50		65	MA 80
TO 05	ZO 20	JO 36	DU 51	TA ₂ 66		KU 81
NA 06	QI 21	TI 37	NO 52	KI 67		82
DI 07		E 38	RI 53	RO ₂ 68		83
A 08	MU 23	PI 39	WA 54	TU 69		(84)
SE 09	NE 24	WI 40	NU 55	KO 70	AU 85	
U 10	A ₂ 25	SI 41		56	DWE 71	86
PO 11	RU 26	WO 42	JA 57	PE 72	TWE 87	
SO 12	RE 27	A ₃ 43	SU 58	MI 73		(88)
ME 13	I 28	KE 44	TA 59	ZE 74		(89)
DO 14	PU ₂ 29	DE 45	RA 60	WE 75	DWO 90	
MO 15	NI 30	JE 46	O 61	RA ₂ 76	TWO 91	

Figura 4. El silabario de la Lineal B
(la mayoría de los signos son los del escriba 117 de Cnoso).

Por el momento, estamos hablando sólo de sistemas de escritura, de los signos, de su época de testimonio y de sus relaciones entre sí. Para esto, no es absolutamente necesario «leer» estas escrituras, es decir, dar valores fonéticos a los signos (veremos más adelante que hay una excepción importante, pero se tratará de demostrar la filiación entre la Lineal A y el chiprominoico utilizando otro argumento que la mera forma de los signos, con la que en última instancia podríamos contentarnos —pero no se deben rechazar pruebas complementarias si éstas se dan).

4. *La escritura chiprominoica*: como su nombre indica, es chipriota, es decir que se atestigua en la isla de Chipre y no en la de Creta, como las tres escrituras precedentes, pero es de origen «minoico» (es decir «cretense»). El préstamo debió hacerse a partir de la Lineal A, en el siglo XVI, como ocurre con la Lineal B, pero no me pregunten «por qué» (en aquella época, en la cuenca oriental del Mediterráneo, había una media docena de escrituras de uso general, que los chipriotas no habían podido desconocer, y no se inspiraron en ninguna de ellas, sino que prefirieron adoptar un modelo occidental —más fácil de manejar, por cierto, que las escrituras egipcia, babilónica o hitita—, pero todo el mundo sabe que la humanidad en general y el hombre particular, cuando hay que elegir entre una solución simple y otra complicada, casi siempre se deciden por la complicación: en este caso, no...).

Tampoco me pregunten «dónde y cómo»; nadie sabe nada sobre ello: puede haberse llevado a cabo en cualquier lugar, entre Creta y Siria, para el que no tenemos por el momento ninguna pista.

En cualquier caso, el que está considerado como el documento más antiguo del chiprominoico, la tablilla de Enkomi, fechada entre 1525 y 1425 por Dikaios, quien la encontró en 1955, aunque presenta afinidades evidentes con la Lineal A, *no* es el antepasado de las dos o tres escrituras «chiprominoicas» de la segunda mitad del segundo milenio. Para mí, y ésta es una opinión personal a la que llegué sólo hace unos años, se trata de una rama *muerta* del árbol de las escrituras silábicas de origen cretense, de un ensayo frustrado que no tuvo continuación.

Entonces, hay que suponer que, entre este primer testimonio de la escritura y los siguientes no muy cercanos (posiblemente de no más de unos cincuenta años), se dieron una serie de transformaciones radicales en el sistema gráfico: hay sólo 21 signos (todos diferentes en apariencia) sobre la cara de la primera tablilla de Enkomi (véase la figura 5); 10 tienen antecedentes en la Lineal A, 4 posiblemente los tengan y 1 no lo tiene en absoluto, pero de estos 21 signos, menos de la mitad reaparecen en lo que se llama el chiprominoico 1 (que consta de 70 signos y será la escritura principal de toda la isla de Chipre desde el siglo XV al siglo XI), lo que, desde mi punto de vista, es realmente demasiado poco.

01		08		15	
02		09		16	
03		10		17	
04		11		18	
05		12		19	
06		13		20	
07		14		21	

Figura 5. Los signos de la tablilla más antigua de Enkomi.

Aunque la escritura de la primera tablilla de Enkomi constara de 80 signos —es una pura suposición, es decir, estuviera a la mitad del camino entre el número de signos de la Lineal A y el del chiprominoico 1—, la desaparición o la transformación radical de una decena de signos sobre un total de 23, supongamos que en una generación, constituye, a mi juicio, una imposibilidad paleográfica.

En el siglo XVII, los chipriotas crearon una escritura a partir de la Lineal A, que utilizarán tal cual durante medio milenio y dará origen por lo menos a otra escritura durante el segundo milenio y por lo menos a otras dos en el primer milenio, pero no es la que se puede ver sobre la tablilla más antigua de Enkomi que, repito, no constituye el antepasado directo de las escrituras chiprominoicas 1 y 2 y de las escrituras silábicas del primer milenio.

Estas escrituras silábicas son:

4 bis. *El chiprominoico 1*: es una escritura que cuenta con cerca de 70 signos. Una veintena (¿24?) de los mismos puede ser puesta en relación morfológica con la Lineal A (sin tener en cuenta las similitudes que existen entre la primera tablilla de Enkomi y la Lineal A) (fig. 6).

Ahora bien, un 30 % de los signos no es suficiente para decidir si estas dos escrituras derivan de la una de la otra. Recuerdo que el porcentaje de signos posiblemente homómorfos entre la escritura «jeroglífica» cretense y la Lineal A era sólo de cerca del 20 % (lo que suponía la existencia de relaciones, pero ciertamente no establecía una filiación), mientras que el porcentaje de homómorfos entre la Lineal B y la Lineal A era algo más del 70 %, lo que hacía indudablemente de la segunda el modelo de la primera.

Es aquí dónde intervienen los desciframientos de la Lineal B, de una parte, y de las escrituras silábicas chipriotas, de la otra.

Los signos de estas escrituras son «leídos» (poca importancia tiene la lengua, pues es la misma, el griego, pero en un estado de lengua del segundo milenio en un caso y del primer milenio en el otro). Poca importancia tiene, pues. Más de una docena de signos son homómorfos y homófonos en Lineal B y en las escrituras silábicas chipriotas del primer milenio (fig. 7): esta similitud *doble* no puede ser el resultado del azar y no puede por tanto significar sólo que la Lineal B y las escrituras silábicas del primer milenio remontan a un antepasado común del que conservaron ambas una docena de signos con el mismo dibujo y la misma pronunciación.

Y posiblemente este antepasado no puede ser otro *que* la Lineal A, ya que la Lineal B procede ciertamente de aquélla, e igualmente el chiprominoico, antepasado de los silabarios del primer milenio, posiblemente, a la vista de 30 % de signos homómorfos.

5. *El chiprominoico 2*: Es una escritura que cuenta con cerca de 60 signos (fig. 8) y aparece sólo en tres tablillas fragmentarias de Enkomi, pero que muestran cerca de 2.000 signos, una cifra de la misma magnitud que el «jeroglífico» cretense (3.000 signos), pero suficiente para asegurar que se trata de una escritura *diferente* del chiprominoico 1 (17 son nuevos, de un total de 61 signos, lo que, proporcionalmente, hacen del chiprominoico 1 y 2 dos escrituras más lejanas que la Lineal A

Silabogramas		038		092	
001	I	039		095	
002		041		096	
004		044		097	
005		046		099	
006		050		101	
007		053		102	
008		055		103	
009		056		104	
011		059		107	
012		061		108	
012b		063		109	
013		064		110	
015		067		112	
017		068		114	
019		069		Logogramas	
021		070		201	
023		072		202	
024		073		Aritmogramas	
025		075		I	
026		081		X	
027		082		C (y X ?)	
028		083		Stiktogramas	
030		084			
033		085		.	
034		086		&	
035		087			
036		088			
037		091			

Figura 6. El silabario chiprominoico 1.

A	CM	B	C	Valor fonético B/C
┆ AB 001	┆	┆	┆	<i>da/ta</i>
┆ AB 002	┆	┆	┆	<i>ro/lo</i>
≠ AB 003	≠	≠	≠	<i>pa</i>
┆ AB 005	┆	┆	\overline{F} com. $\overline{\wedge}$ paf.	<i>to</i>
┆ AB 006	┆	┆	┆	<i>na</i>
┆ AB 008	┆	┆	✱	<i>a</i>
┆ AB 009	┆	┆	┆	<i>se</i>
┆ AB 010	┆	┆	\wedge paf.	<i>u</i>
┆ AB 011	•	┆	┆	<i>po</i>
┆ AB 031	┆	┆	┆	<i>sa</i>
┆ AB 037	┆	┆	┆	<i>ti</i>
┆ LS AB 060	┆	┆	┆	<i>ra/la</i>
┆ AB 067	┆	┆	┆	<i>ki</i>
I AB 75 (= A 319)	I	┆	I Z	<i>we</i>

Figura 7. Signos homórfomos y homófonos de los silabarios chipriotas del primer milenio y de la Lineal B.

y la Lineal B, donde solamente 23 signos son nuevos, para más signos en total, o sea el 39% contra el 35%).

Puesto que el chiprominoico 1 se atestigua en toda la isla, durante cerca de 400 años, mientras que los tres fragmentos de tablilla en chiprominoico 2 (escritos por tres escribas diferentes, pero en los que texto y escritura se parecen mucho, probablemente son contemporáneos y proceden posiblemente de la misma biblioteca) representan un fenómeno puntual (aunque miles o decenas de miles de textos han sido escritos en esta escritura), no es estúpido apostar (pero siempre se tratará de una apuesta) que el antecedente sea la escritura más difundida en el período de tiempo más dilatado, es decir, el chiprominoico 1. Pero no sabemos por qué una nueva escritura. Para escribir otra lengua, seguro, pero ¿qué más podemos decir?

	Silabogramas	037		079	
001		038		080	
004		044		081	
005		047		082	
006		049		087	
008		051		089	
009		052		090	
010		054		091	
011		056		092	
012		059		095	
013		060		096	
017		061		097	
021		062		102	
023		064		104	
024		066		107	
025		068		110	
027		069		Stiktogramas	
028		070			·
029		072		·	·
030		074			
033		075			
035		076			
036		078			

Figura 8. El silabario chiprominoico 2.

5bis. *El chiprominoico 3*: no es una escritura bien definida; se trata de una denominación «geográfica» que reagrupa los textos encontrados en Ras Shamra / Ugarit, en la costa sirio-palestina, en tablillas y otros soportes, es decir una decena de documentos con unos 350 signos. Émilia Masson los tildó de «escritura», pero resulta difícil seguirla con tan pocos documentos y signos. Por tanto, sólo mencionaré aquí esta cuestión.

	CM 1	CM 2	«CM 3»		CM 1	CM 2	«CM 3»		CM 1	CM 2	«CM 3»
001	I	I	I	040	ϕ	079	...	Π	...
002	Ϛ	...	Ϛ	041	Δ	080	...	Π	...
004	τ	τ	τ	044	μ	μ	μ	081	Λ	Λ	...
005	†	†	†	046	η	082	Υ	Υ	Υ
006	‡	‡	‡	047	...	Π	...	083	Υ
007	‡	...	‡	049	...	Σ	...	084	Υ
008	‡	‡	‡	050	ϖ	...	ϖ	085	ϕ
009	±	±	±	051	...	η	η	086	υ
010	...	±	...	052	...	!!	...	087	Υ	Λ	Λ
011	ς	ς	ς	053	ϖ	...	ϖ	088	Υ
012	↑	↑	...	054	...	η	...	089	...	Λ	...
012b	↑	055	η	...	η	090	...	Λ	...
013	‡	‡	‡	056	η			091	Υ	Λ	Λ
015	ϕ	058	ϕ	092	Υ	Λ	Λ
017	η	η	...	059	Λ		...	094	ϕ
019	η	...	η	060	...	Λ	...	095	ϕ	ϕ	ϕ
021	Λ	Λ	Λ	061	υ	ϖ	...	096	ϕ	ϕ	ϕ
023	Λ	Λ	Λ	062	097	ϕ	ϕ	ϕ
024	Λ	Λ	...	063	υ	098	ϕ
025	Λ	Λ	Λ	064	υ	Λ	...	099	ϕ	...	ϕ
026	Δ	066	...	Λ	...	100	ϕ
027	Δ	Δ	Δ	067	υ	101	ϕ
028	↑	↑	ϕ	068	ϕ	ϕ	...	102	ϕ	ϕ	ϕ
029	...	Λ	...	069	ϕ	ϕ	ϕ	103		...	
030	Δ	Δ	...	070	ϕ	ϕ	ϕ	104	ϕ	ϕ	ϕ
033	Δ	Δ	...	071	ϕ	105	ϕ
034	υ	072	ϕ	ϕ	...	107	ϕ	ϕ	...
035				073	ϕ	...	ϕ	108	ϕ
036	ϕ	ϕ	ϕ	074	...	Δ	Δ	109	ϕ
037	ϕ	ϕ	ϕ	075	ϕ	□	□	110	ϕ	ϕ	ϕ
038	ϕ	ϕ	ϕ	076	...	ϕ	...	112	ϕ
039	ϕ	078	...	Π	...	114	ϕ

Figura 9. Los «tres» silabarios chipminoicos.

6. La escritura silábica chipriota «pafia» del primer milenio

y

7. La escritura silábica chipriota «común» del primer milenio

que trataremos conjuntamente, porque su génesis, su existencia y su desaparición fueron paralelas.

Hay un error sobre la transición entre los silabarios chipriotas del segundo milenio y los del primero que conviene rectificar de inmediato. Esta rectificación será publicada en la tercera edición de *Documents in Mycenaean Greek* que será editado por John Killen y Anna Morpurgo Davies próximamente y, aunque ya me referí a ello en público en distintas ocasiones, no está de más repetirlo ahora.

La inscripción, que figura sobre un «obelos» (espetón) de bronce procedente de una tumba de la región de Palaepafos junto con unos vasos del período 1050-950, no representa de hecho «Un ejemplo perfecto de una fase de transición entre el chiprominoico 1 y la escritura pafia antigua», como escribieron Émilia y Olivier Masson en 1983³.

Porque esta inscripción está todavía escrita en la escritura chiprominoica 1; el error de apreciación se explica porque, en los años ochenta, el segundo signo Σ y el quinto \blacktriangleleft no habían sido reconocidos por Émilia Masson como pertenecientes al chiprominoico 1, lo que le había conducido, a ella y a su marido, a suponerlos signos «pafios antiguos» y a declarar «pafio» también el primer signo \blacktriangledown que corresponde sin embargo a un *o* «no-pafio» (el *o* «pafio» tiene la forma \perp , no Σ : véase figura 10).

En 2007, en cambio, y sin entrar en los detalles, pudimos establecer que el signo Σ se atestigua cuatro veces en el chiprominoico 1 (ya aparecía seis veces en el chiprominoico 2) y que un signo \blacktriangleleft «abierto hacia la izquierda» se atestigua muchas veces en el chiprominoico 2, mientras que sólo la forma \blacktriangleright «abierto hacia la derecha» fue reconocida por Émilia Masson, quien rechazaba por otra parte la equivalencia de las formas «sinistroversas» y «dextroversas», fenómeno que remonta, sin embargo, a la Lineal A, silabario que se escribía muy probablemente en origen en las dos direcciones y en el que los signos no simétricos con relación a un eje vertical seguían, si llega el caso, la dirección de la escritura (\neg y \vdash como \neg y \vdash en chiprominoico, \sqcup y \sqcap como \sqcup y \sqcap en chiprominoico, \lrcorner y \llcorner como \cup y \cap en chiprominoico, y hasta \blacktriangleleft y \blacktriangleright , muy probablemente los antepasados de \blacktriangleleft y \blacktriangleright en chiprominoico, el signo que nos ocupa).

Esto significa que los cinco signos del obelos no constituyen, como lo afirma el título del artículo de 1994 de Olivier Masson⁴ «La inscripción más antigua chipriota silábica [del primer milenio]», sino más bien la inscripción más reciente en chiprominoico 1.

3. É. y O. Masson, «Les objets inscrits de Palaepaphos-Skales», in V. Karageorghis, *Palaepaphos-Skales. An Iron Age cemetery in Cyprus, Appendix IV*, Constanza 1983, pp. 411-415.

4. O. Masson, «La plus ancienne inscription chypriote syllabique», *CCEC* 22, 1994, pp. 33-36.



La inscripción del «obelos» de *Opheltas* (dibujo É. Masson).

064	011	024	004	012

La inscripción de *Opheltas* escrita con signos de otros textos en CM 1.

	<i>o</i>	<i>pe</i>	<i>le</i>	<i>ta</i>	<i>u</i>
Silabario «pafío» antiguo (fin s. VI ^o)					
Silabario «común» (s. V ^o)					

o-pe-le-ta-u escrito con los silabarios del I milenio.

Figura 10. La inscripción de *Opheltas* y las diversas escrituras chipriotas.

Este último, bien atestiguado en el siglo XI, contiene todos los signos del obelos y no es necesario inventar, a partir de formas del siglo VI, una escritura que sería una especie de «proto-pafío» que contendría además un *o* no-pafío : el chiprominoico I proporciona la forma exacta , al igual que ofrece la forma de todos los demás signos de la inscripción.

Cuando se aplica a los signos del obelos el valor de los signos homómorfos de los sistemas silábicos del primer milenio, la inscripción es «legible» en griego (*o-pe-le-ta-u* = *Ophéltau*, genitivo de *Ophéltas*). Todos los signos se encuentran en ambas escrituras y lo que se nota con los signos de la primera puede ser leído con los valores fonéticos de la segunda. Si la lectura tiene un significado en griego, es porque estamos ante un antropónimo griego identificable.

Arthur Evans, en 1936⁵, no procedía de otro modo cuando «leía» (o más exactamente se negaba a «leer», ya que los «Minoan Cretans» no podían hablar griego) el grupo de signos de la Lineal B «*po-lo*» (πῶλος, «potro») atribuyendo los valores fonéticos de los signos silábicos chipriotas homómorfos del primer milenio y .

Por cierto, esta puesta a punto plantea de nuevo la cuestión de la fecha de la creación del silabario del primer milenio, pero no aborda el hiato de los siglos X y IX, que sigue siendo una realidad documental, ya que no poseemos *actualmente* rastros de esta transición entre el chiprominoico y las escrituras silábicas del primer milenio en Chipre.

5. *PofM* IV, p. 799, n. 3.

Con las *escrituras chipriotas del primer milenio* (figura 11) tocamos una cuestión en apariencia fácil, pero apenas tratada y en la que la documentación es muy heterogénea; de hecho, se trata de un tema bastante complejo.

En Grecia, entre la destrucción de los palacios micénicos que acarrearán la desaparición de la Lineal B a finales del siglo XIII y la aparición del alfabeto en el siglo VIII, pasarán cuatro siglos sin escritura. El continente griego y las islas del Egeo serán iletrados. Así de simple, claro y nítido.

En Chipre, existe un período en el que la escritura silábica *no* se atestigua, en los siglos X y IX, pero se trata de un vacío en la documentación y no de un paréntesis iletrado, porque las escrituras silábicas del primer milenio son las herederas de las del segundo y no pudo haber una solución de continuidad en la tradición escrita. Ya vimos que ambas escrituras silábicas chipriotas del primer milenio (la «pafia» y la «común») remontaban a la Lineal A vía la escritura chiprominoica 1 y que no había duda posible a propósito de eso. No obstante, el chiprominoico 1, presente en toda la isla, por lo menos durante cuatro siglos del segundo milenio, dará origen a *dos* escrituras distintas después de un vacío de dos siglos, que probablemente es provisional para la ciencia, pero real para nosotros en 2007.

Ambas escrituras del primer milenio, cuyos testimonios no tendremos como otros aislados antes del paso del siglo VI al siglo V, constituyen verdaderamente dos escrituras diferentes, aun existiendo influencias entre ellas: en efecto, ambos silabarios se influirán mutuamente en cada época: cerca del 10 % de inscripciones sinistroversas se atestiguan en un medio que utiliza el silabario «pafio» dextroverso y casi tantas inscripciones dextroversas en un medio que usa el silabario «común» sinistroverso y a menudo encontraremos formas «pafias» en un medio «común» y formas «comunes» en un medio «pafio».

Pero fundamentalmente:

1. La escritura silábica «pafia» es dextroversa, es decir escrita de izquierda a derecha, como la chiprominoica 1, la Lineal B, la escritura griega alfabética o, simplemente, la nuestra, mientras que la escritura silábica «común» es sinistroversa, es decir de derecha a izquierda, como las escrituras semíticas de la época (por ejemplo, la escritura fenicia usada en Chipre desde el siglo IX por lo menos) y, en la misma descendencia, las escrituras semíticas actuales, como el árabe.
2. Hay, entre ambas escrituras, en cada época, diferencias de grafismo entre ciertos signos (véase la figura 12).

6 signos de cada 50 o hasta 55 (el máximo teórico, que jamás se encuentra en un solo escriba; en primer lugar, porque los textos largos son extremadamente raros y, en segundo, porque el escriba que, por ejemplo, escribe /jo/ tiene la elección, en ciertas épocas y en ciertos lugares, entre *i-o* y *jo*, pero jamás empleará ambas grafías simultáneamente).

Casi un 10 % de diferencias en la forma de los signos no supone una distancia enorme, sino se trata ante todo de una diferencia «nacionalista»: en Pafos escriben en silabario «pafio» y en otros lugares escriben en silabario «común».

	«Pafio antiguo» c. 600-500	«Pafio reciente» 325-309	«Común» c. 500-300	Kafizin 225-218		«Pafio antiguo» c. 600-500	«Pafio reciente» 325-309	«Común» c. 500-300	Kafizin 225-218
a	✱	✱	✱	⊖	pe	⋮	⋮	⋮	⋮
e	⊖⊖⊖	⊖	⊖⊖⊖	⊖⊖⊖	pi	⋮	⋮	⋮	⋮
i	✱	✱	✱	✱	po	⋮	⋮	⋮	⋮
ja	·	·	⊖	·	pu	⋮	⋮	⋮	⋮
je	?	·	·	·	ra	⋮	⋮	⋮	⋮
jo	✱	✱	⋮	⋮	re	⋮	⋮	⋮	⋮
ka	⋮	⋮	⋮	⋮	ri	⋮	⋮	⋮	⋮
ke	✱	✱	✱	✱	ro	⋮	⋮	⋮	⋮
ki	⋮	⋮	⋮	⋮	ru	⋮	⋮	⋮	⋮
ko	⋮	⋮	⋮	⋮	sa	⋮	⋮	⋮	⋮
ku	⋮	·	✱	·	se	⋮	⋮	⋮	⋮
la	⋮	⋮	⋮	⋮	si	⋮	⋮	⋮	⋮
le	⋮	⋮	⋮	⋮	so	⋮	⋮	⋮	⋮
li	⋮	·	⋮	⋮	su	⋮	⋮	⋮	⋮
lo	⋮	⋮	⋮	⋮	ta	⋮	⋮	⋮	⋮
lu	·	⋮	⋮	·	te	⋮	⋮	⋮	⋮
ma	✱	✱	✱	✱	ti	⋮	⋮	⋮	⋮
me	✱	✱	✱	✱	to	⋮	⋮	⋮	⋮
mi	⋮	⋮	⋮	·	tu	⋮	⋮	⋮	⋮
mo	⋮	⋮	⋮	⋮	u	⋮	⋮	⋮	⋮
mu	⋮	⋮	⋮	⋮	wa	⋮	⋮	⋮	⋮
na	⋮	⋮	⋮	⋮	we	⋮	⋮	⋮	⋮
ne	⋮	⋮	⋮	·	wi	⋮	⋮	⋮	⋮
ni	⋮	⋮	⋮	⋮	wo	⋮	⋮	⋮	⋮
no	⋮	·	⋮	⋮	xa	·	·	⋮	·
nu	⋮	⋮	⋮	⋮	xe	·	·	⋮	⋮
o	⋮	⋮	⋮	⋮	za?	⋮	·	⋮	⋮
pa	⋮	⋮	⋮	⋮	zo	⋮	·	⋮	·

Figura 11. Los silabarios chipriotas del primer milenio.

	«Pafio»	«Común»
le	⋮	⋮
o	⋮	⋮
ri	⋮	⋮
so	⋮	⋮
u	⋮	⋮
to	⋮	⋮

Figura 12. Los signos de forma diferente en los silabarios del primer milenio.

Y sobre las paredes de los templos egipcios en las que en el siglo IV unos mercenarios chipriotas inscribieron su nombre, acompañado en ocasiones del nombre de sus padres y del de su ciudad, los mercenarios «pafios» escribieron en el silabario pafio de izquierda a derecha, mientras que los mercenarios procedentes de otros reinos de la isla escribieron en el silabario «común», de derecha a izquierda.

En el espíritu de los que los escribían, se trataba, pues, de dos escrituras diferentes, aun no siendo difícil, para el practicante de una, leer la otra, sobre todo porque ambas notaban la misma lengua.

Resulta bastante fácil suponer por qué los chipriotas «comunes» cambiaron la dirección de su escritura, mientras que los «pafios» mantenían la dirección chiprominoica: se trata de la influencia del alfabeto fenicio, ciertamente utilizado en el reino fenicio de Kition a partir del siglo IX (pero probablemente también en otros lugares). Dicha influencia cultural debió ser lo bastante fuerte como para hacer que los usuarios del silabario «común» cambiaran en un momento dado la dirección de su escritura que debía proceder obligatoriamente de un prototipo chiprominoico escrito de izquierda a derecha.

Pero ello no explica por qué inventaron tres «nuevos» signos en relación con el chiprominoico I. «Tres» nuevos signos, recalco, y no «seis» nuevos signos: porque inventaron sólo la «*le*», la «*ri*» y la «*u*», mientras que los pafios inventaban por su parte tres nuevos signos en relación con el chiprominoico I (allí dónde los «comunes» guardaron el modelo «original»): la «*o*», la «*so*» y la «*to*».

Así pues, ambas escrituras son al tiempo innovadoras y conservadoras respecto a los signos, lo que evita —por el momento al menos— polémicas inútiles sobre el carácter «innovador» o «conservador» de una u otra.

Del mismo modo que ambos silabarios proceden de un modelo común, podemos imaginar que dicho modelo fue creado en Pafo (donde hay más testimonios, pero esto supone menos de media docena aproximadamente para las más antiguas, que remontan al octavo siglo, y no tenemos nada para los siglos diez y once por el momento). Avanzamos, pues, a ciegas.

Podemos suponer que el prototipo del silabario del primer milenio fue creado en el siglo X o en el siglo IX en Pafo, sin la invención de los seis signos que acabamos de mencionar (por simplificación del chiprominoico y la invención de un cierto número de otros signos nuevos), que este prototipo fue llevado rápidamente a la zona cultural fenicia, donde fue escrito de derecha a izquierda y donde se crearon tres nuevos signos (la «*le*», la «*ri*» y la «*u*»), mientras que el prototipo radicado en Pafo seguía siendo escrito de izquierda a derecha, mantenía la «*le*», la «*ri*» y la «*u*», pero cambiaba la «*o*», la «*so*» y la «*to*».

Podemos, pues, suponer... pero todo eso son divertimentos y otras hipótesis son igualmente posibles.

Luego, ambas escrituras se desarrollaron en paralelo, cada cual en su zona respectiva, el silabario pafio en el reino de Pafo, en el sudeste de la isla, el silabario «común» en todo el resto de Chipre, con leves influencias mutuas, pero más en referencia a ciertos individuos que las practicaban que de un modo general.

Cada una evolucionará a su modo y, al parecer, más en el silabario pafio que en el «común», pero es posible que ello se deba a que la documentación es más homogénea en Pafo que en el resto de la isla y las transformaciones nos son más perceptibles.

El alfabeto griego será introducido a partir del siglo VI, lo que puede parecer tarde para una escritura que había sido concebida en el siglo IX, pero los silabarios debían ser completamente suficientes para las necesidades locales, las inscripcio-

nes notadas en el dialecto chipriota local. Sólo en época helenística se asistirá a la paulatina desaparición del dialecto y la generalización de la *koinè*, y con ello el alfabeto reemplazará a los silabarios.

La primera inscripción alfabética, en el siglo VI, ya es dígrafa, es decir escrita en silabario y en alfabeto, y algunas de las últimas también lo serán: se trata de inscripciones sobre vasos de arcilla, inscritas antes de la cocción, procedentes del santuario de Kafizin, cerca de Nicosia, donde, entre el 225 y el 218, los fieles celebraban el culto de una Musa. Se trata de silabario «común», escrito de una forma bastante cursiva, pero siempre transcribiendo el dialecto.

La última inscripción en silabario «pafio» procede por el momento del tesoro de Gülnar, cerca de Adana, en Cilicia, datado de entre el 254 y el 240: se trata de un grafito inciso sobre una moneda, el único «pafio» entre otros 10 grafitos en silabario «común»: irónicamente, lleva un antropónimo griego, pero de origen semítico, *ra-pa-e-lo-se*: */Raphaelos/*.

Ya es suficiente. En la primera parte de esta exposición he realizado un repaso paleográfico de las escrituras egeas, insistiendo más en las escrituras chipriotas en particular, porque, si los silabarios chipriotas del primer milenio fueron los primeros en descifrarse, en la década de 1870, después —y aún hoy— fueron poco estudiados desde un punto de vista paleográfico, al menos en comparación con los silabarios cretenses.

La razón es muy simple: una vez descifrado, el texto «griego» es lo que interesaba a los lingüistas y a los historiadores de los siglos XIX y XX, y no la propia inscripción en silabario.

Transcribieron en «alfabeto griego» todo lo factible —y hasta lo que probablemente era imposible de transcribir al griego, porque los silabarios chipriotas se usaron para notar una o mejor varias lenguas no griegas habladas en Chipre, descendientes probablemente de lenguas del segundo milenio— y luego se «olvidaron» de los originales, hasta el punto de llegar a extraviarlos, en los museos y en las colecciones particulares, por el momento, espero.

Sólo el trabajo de recogida, reconstrucción y reedición según los criterios que inspiraron las ediciones de las escrituras egeas de Creta ocupará a los estudiosos una buena parte del siglo en curso. He abierto el camino, pero, tras diez años de estudio, *sólo* he podido examinar el 60 % del material, aproximadamente.

Se trata de un estudio paleográfico, largo y difícil, pero que constituye la única manera de iluminar las zonas de sombra que todavía existen en las escrituras egeas de los dos primeros milenios (porque todo hallazgo en los silabarios del primer milenio puede tener su reflejo en los silabarios chiprominoicos y los descubrimientos en éstos últimos pueden influir sobre nuestro conocimiento de las escrituras cretenses).

Una mejora sustancial del estado de los textos ya conocidos en los silabarios chipriotas del primer milenio permitirá alcanzar ciertamente un mejor conocimiento del dialecto chipriota de la época, pero también de escrituras sin descifrar del primer milenio: las denominadas globalmente «eteochipriotas», pero cuyo número nadie sabe exactamente (una, ciertamente, pero probablemente muchas más) y cuántos textos están redactados en cada cual. El estudio ya ha comenzado, pero será largo

y penoso, porque muchos textos están mutilados y resulta imposible decir si han sido escritos en griego o en alguna otra lengua. Ahora mismo, unos 70 textos están calificados como «eteochipriotas», pero pienso que este número podría duplicarse fácilmente. En todo caso, de 1.350 textos, menos de 1.000 pueden ser calificados con certeza como «griegos» (lo que no quiere decir que otros no lo sean, sino que simplemente no podemos saberlo; ha habido un optimismo pueril en quienes han estudiado esta cuestión desde hace 150 años).

El trabajo posterior a una edición de los textos sencillamente correcta (incluido el de los textos chiprominoicos del segundo milenio en el que me encuentro trabajando ahora⁶) es, por supuesto, el de los *desciframientos*.

Porque, salvo para el historiador de las escrituras, carece de gran utilidad establecer textos que no comprendemos. Sin embargo, «descifrar» un texto no sólo quiere decir «leerlo». «Descifrar» implica «leer y comprender». Tenemos más de 10.000 textos en escritura y lengua etruscas: desde 1888 leemos hasta el último signo de ellos. No los comprendemos porque el etrusco es un espécimen único, una lengua aislada que no está relacionada con ninguna otra conocida. Por cierto, «comprendemos» con trabajo la mayoría de los «textos» etruscos, porque se trata de epitafios: «Fulano, hijo de Fulano, que ha ejercido tal magistratura, ha muerto a la edad de 41 años». Pero tan pronto como nos apartamos de este tipo de textos, es decir nos dedicamos a textos raros de mayor extensión, ya no los comprendemos, salvo una palabra aquí y otra allá. Porque el etrusco no está descifrado y probablemente jamás lo será.

Y, en el peor de los casos, es la misma situación del «jeroglífico» cretense y de la Lineal A. Mientras tengamos sólo 350 textos del «jeroglífico» cretense, es absolutamente seguro que seguirá sin descifrar. En cuanto a la Lineal A, aunque podemos leer con «certeza» relativa más de una quincena de signos (como ocurre actualmente), jamás llegaremos a comprender sus textos, si la lengua no está emparentada con alguna conocida.

Los silabarios chipriotas del primer milenio y la Lineal B pudieron ser descifrados porque disponíamos de inscripciones bilingües en chipriota y fenicio en el primer caso, y porque las estructuras de la Lineal B habían sido estudiadas admirablemente por Michael Ventris (y por otros antes que él, entre los que está la norteamericana Alice Kober), pero sobre todo porque la lengua notada por estas escrituras era en ambos casos griego, una lengua que fue escrita en alfabeto desde el siglo octavo antes de nuestra era y cuyo conocimiento jamás se perdió.

Si *no* se hubiera conocido el griego, ni los silabarios chipriotas ni la Lineal B habrían sido descifrados *jamás*, es decir no habrían sido leídos ni comprendidos. Andaríamos siempre con hipótesis más o menos verosímiles que nada hubiera permitido contrastar. Pero en la década de 1870, disponíamos de unos 3.000 signos en silabarios chipriotas (*y textos bilingües*) y en 1952 Ventris disponía de unos 15.000 signos en Lineal B (pero ningún texto bilingüe).

Entonces, con unos 3.000 signos en «jeroglífico», unos 8.000 signos en Lineal A, unos 1.300 signos en chiprominoico 1 y unos 2.000 signos en chiprominoico

6. Trabajo publicado a finales de 2007 = *HOCHYMIN*.

2, y, sobre todo, unos textos en su inmensa mayoría demasiado breves (con una media de una decena de signos por texto) y ningún texto bilingüe, el futuro no nos es muy prometedor. Es decir, tenemos una mínima posibilidad de alcanzar resultados infinitesimales.

Pero es lo que pasa con la investigación científica.

Uno de estos resultados infinitesimales puede ser, por ejemplo, el descubrimiento de la conjunción copulativa «y» que es la «palabra» más frecuente en cualquier texto y en cualquier lengua. Es posible que se encuentre en cualquier *corpus* de cierta entidad; pero sólo será localizable en textos largos, de algunos centenares de signos, por ejemplo, y que no se trate de meras listas. Así, en el texto más extenso del chipriota silábico «común» del primer milenio, la tablilla de Idalion, que consta de 1.262 signos, aparece 10 veces (*ka-se*), pero no se encuentra en el mayor texto del silabario «pafio» (126 signos), y en todos los textos en silabario pafio (unos 450), por lo general cortísimos (6,5 signos por término medio), sólo aparece dos veces en total.

Parece inútil buscarla, pues, —aun siendo seguro suponer su existencia— en «jeroglífico» cretense o en Lineal A. Por otra parte, el propio Ventris no estaba seguro de haberla encontrado en la Lineal B en forma de la enclítica «-qe»: tuvo que recurrir al lingüista John Chadwick para confirmar que se trataba del equivalente, en el segundo milenio, del *-re* homérico.

Así, para seguir con este ejemplo y con textos lo suficientemente extensos como para que puedan tenerla, el mejor candidato es ciertamente el chiprominoico 2 que tiene tres textos con 2.000 signos de «texto continuo» que no parecen ser inventarios, sino quizás poesía (se trata de textos escritos cuidadosamente, en los que no se cortan las palabras entre dos líneas, se hace párrafo aparte cada cinco palabras generalmente, cada diez líneas van seguidas de gruesos puntos para facilitar la lectura, etc.).

Pues bien, traté de hallar algo que pudiera desempeñar el papel de la conjunción copulativa sin conseguirlo. Posiblemente esto sólo prueba que busqué mal, que no se trata de una palabra independiente sino que se une a otra palabra precedente o siguiente en forma de vocal o de consonante inidentificable en el silabario en un primer análisis. No hay duda de que un estudio más profundo permitirá identificarla, pero, en todo caso, no es inmediato, incluso en el conjunto de textos más prometedor.

En cambio, creo haber encontrado quizás la conjunción coordinante en el gran cilindro de Enkomi (con 124 signos), el texto más extenso en chiprominoico 1, en forma de un signo que la primera editora, Émilie Masson, había tomado por una interpunción (veía tres diferentes en dicho documento, lo que es demasiado), pero que probablemente se trata de un signo que aparece sólo en este documento⁷, algo que no sería de extrañar, pues la extensión media de las inscripciones en chiprominoico alcanza sólo los 15 signos.

He de decir que se trata sólo de una hipótesis, que podría ciertamente argumentar aquí, pero renuncio a ello por razones de espacio.

7. Es el último signo de la fig. 6.